

Dios está todavía en su trono

Lucas 2:8-20

Pastor Tim Melton

Hace poco estuve en un evento navideño organizado en nuestra iglesia. Fue un gran evento. Muchas personas estuvieron involucradas. Se recaudó dinero para misiones en África. Muchas personas trajeron amigos que nunca habían estado en nuestra iglesia. Fue un gran evento navideño hecho en el espíritu de la Navidad... Pero en un momento dado, hacia el final de la noche, alguien vino a verme con un niño pequeño, probablemente de unos 4 años, que lloraba desconsoladamente. Pensé para mis adentros: "¿Qué cosa horrible le debe haber pasado a este niño para que lllore así?!" Mientras hablaba con el niño y el voluntario que lo había traído, me di cuenta de que, entre todo el ruido y todas las luces, y entre toda la multitud de gente, se había perdido. Su familia visitaba nuestra iglesia por primera vez, y él no tenía idea de dónde estaba ni dónde estaban sus padres. En su pequeña mente había perdido todo lo que importaba, y estaba horrorizado.

No te preocupes. En pocos minutos encontramos a sus padres y la situación se resolvió. Desde nuestra perspectiva de adultos, no fue un gran problema. Todo estuvo bien todo el tiempo. Pero para este niño pequeño, perder a sus padres puso todo su mundo al revés.

No es muy diferente a nosotros muchas veces. Nos metemos en problemas financieros. Experimentamos relaciones rotas. Perdemos un trabajo o nos lastimamos o enfermamos. Nos humillan, nos desacreditan o pecan contra nosotros. Nuestros corazones están rotos o nuestros sueños se han evaporado. Parece que no podemos ganar y nos sentimos tan perdidos... Igual que el niño pequeño en el evento de Navidad. Y parece que todo lo que podemos hacer es llorar con lágrimas inconsolables de miedo y pérdida.

Para empezar, quiero que sepas que si eres seguidor de Jesucristo, no estás perdido. No estás olvidado. Tu Padre celestial no te ha dejado de lado para trabajar con alguien más importante. Puedes sentirte perdido. Incluso puedes sentir que todo está perdido, pero por favor, escúchame, tu Padre celestial, el

Rey del Universo, está sentado todavía en su trono. ***"Así que acerquémonos confiadamente al trono de la gracia para recibir misericordia y hallar la gracia que nos ayude en el momento que más la necesitamos"*** (Hebreos 4:16). Anímate. El Rey está todavía en el trono.

Vemos esta verdad a lo largo de la historia de Navidad. En Lucas 2:1-20, encontramos la historia familiar de la Navidad, pero me gustaría profundizar un poco más al contar de nuevo esta historia.

En Lucas 1:1-4, vemos que su objetivo era escribir ***"¹... un relato de las cosas que se han cumplido entre nosotros, (...) ⁴ para que llegues a tener plena seguridad de lo que te enseñaron."*** En su evangelio, Lucas es increíblemente detallado, no solo en su relato de los acontecimientos de la vida de Jesús, sino también en todos los detalles históricos de la ubicación, el tiempo y la gente. Los arqueólogos e historiadores han estado de acuerdo en la excelencia del trabajo de Lucas. Esto nos da aún más confianza en sus escritos con respecto a Jesús.

En Lucas 2:1-3 dice esto:

"Por aquellos días Augusto César decretó que se levantara un censo en todo el Imperio romano. ²(Este primer censo se efectuó cuando Cirenio gobernaba en Siria). ³Así que iban todos a inscribirse, cada cual a su propio pueblo."

Muchas veces leemos estos primeros tres versículos y luego nos movemos rápidamente hacia lo que creemos que es la parte más importante de la historia. Debemos tener cuidado. Muchas veces, en nuestra prisa por "llegar a la parte interesante" pasamos por alto preciosas verdades de las Escrituras.

César Augusto fue el primer emperador de Roma. Era un gran líder militar y también un buen administrador. Bajo su dominio, el Imperio romano se extendía desde Gran Bretaña hasta la India. Su verdadero nombre era Gaius Octavius. César era más bien un título. Finalmente, el senado romano también le otorgó el título de *"Augusto"*. Hasta este punto de la historia romana, esta palabra solo se había usado para describir a los dioses.

Era el sobrino nieto de Julio César. En el momento del asesinato de Julio César, se descubrió que este había adoptado recientemente a Cayo Octavio como su hijo y que era la elección de Julio César para que fuera su heredero. El senado romano finalmente votaría y declararía que Julio César era un dios. Al final el nombre de Gaius Octavius se convirtió en *Imperator Caesar Divi Filius Augustus*. *Divi Filius* significa "hijo de Dios". Además, en ese momento, en el Imperio romano algunos incluso se referían a él como *César Augusto*, "salvador del mundo". Este salvador, supuesto hijo de dios, estaba siendo adorado en Roma, mientras que el verdadero Salvador del mundo e Hijo de Dios nacía en un pesebre en una pequeña población llamada Belén.

Lucas menciona el nombre de César Augusto y su censo para añadir historicidad a la historia, para mostrar su papel en el cumplimiento de profecías mesiánicas y para dar testimonio de la soberanía de Dios, ya que todas las cosas se unen para preparar el camino para la venida del Señor.

César Augusto no tenía idea de que su decisión de hacer un registro de la gente estaba siendo iniciada por el Espíritu de Dios para hacer exactamente lo que se necesitaba hacer, de acuerdo con las profecías

mesiánicas. Julio César, en toda su grandeza, no fue más que una herramienta o un peón en la mano de Dios. A veces puede parecer que César Augusto, Trump, Sánchez, Putin, Netanyahu, o incluso tu jefe, tienen el control, pero no es cierto. Solo Dios está en el trono.

Los romanos censaban a la gente por dos razones. La primera para encontrar a los que podían servir en el ejército. Sin embargo, los judíos estaban exentos del servicio militar. El segundo propósito era el de registrar sus nombres, propiedades y trabajos, de cara a los impuestos.

Los judíos odiaban los impuestos romanos y la forma en que los romanos los dominaban, pero al mismo tiempo este censo especial contribuyó a la voluntad soberana y cronología de Dios. Este censo, decretado por un emperador impío, sería usado para abrir la puerta al Mesías prometido. **¿Cuántas veces nos hemos sentido confundidos o frustrados por algo que luego descubrimos que era una herramienta en la mano de Dios?** La pobreza, que nos ayudó a conocer a Dios como el Proveedor. La confusión, que nos permitió experimentar a Cristo como el Consejero Todopoderoso. La traición, que nos permitió aprender el significado del perdón. ¿No nos enseñan las Escrituras que Dios dispone todas las cosas para el bien de quienes lo aman, los que han sido llamados de acuerdo con su propósito, y que esto sirve para que seamos transformados según la imagen de su Hijo? (Romanos 8:28-29). Dios siempre está trabajando (Juan 5:17). Anímate. Incluso en los días más difíciles, Dios está obrando en nuestro mundo y en nuestras vidas. No importa lo que traiga hoy o mañana, nuestro Dios está todavía en el trono.

La historia continúa luego en los versículos 4 y 5 con estas palabras:

“⁴ También José, que era descendiente del rey David, subió de Nazaret, ciudad de Galilea, a Judea. Fue a Belén, la Ciudad de David,⁵ para inscribirse junto con María su esposa. Ella se encontraba encinta.”

Lucas vinculaba a este bebé recién nacido con las profecías, para que sus lectores tuvieran confianza en que el niño Jesús era verdaderamente el Mesías prometido. Esta población de Nazaret también era mencionada en Mateo 2:23: ***“Y fue a vivir en un pueblo llamado Nazaret. Con esto se cumplió lo dicho por los profetas: ‘Lo llamarán nazareno.’”*** Belén, la ciudad de David, se menciona como el lugar de nacimiento del Mesías en Miqueas 5:2. Esta profecía se habría escrito más de 700 años antes de que naciera Cristo. Como se ve en Mateo 1, en la genealogía de Jesucristo, José era un descendiente de David como lo sería el Mesías (Isaías 9:6-7; Jeremías 33:14-15, 17; 1 Crónicas 17:11-14; Isaías 11:1-3; Oseas 3:5). Finalmente, Lucas enumera a María, quien aparece ya en Lucas 1. Ella era virgen, pero estaba embarazada. Vemos esto profetizado en Isaías 7:14: ***“Por eso, el Señor mismo les dará una señal: La virgen concebirá y dará a luz un hijo, y lo llamará Emanuel.”*** Lucas une la profecía y a María cuando habla de que recibió la visita del ángel Gabriel (Lucas 1:30-35).

El nacimiento virginal era necesario. Este bebé sería tanto Dios como hombre. De esta manera, la humanidad finalmente podría entender cómo es Dios observando la vida de Jesús, el Hijo de Dios, que tomó la forma de un hombre. Ahora podríamos ver al Dios invisible. En palabras de Jesús, ***“El que me ha visto a mí ha visto al Padre”*** (Juan 14:9). Otra razón por la que Jesús tenía que ser plenamente Dios y completamente hombre fue porque nuestros pecados contra un Dios eterno merecen un castigo eterno,

que solo podía pagarse con la muerte de uno que es eterno. El nacimiento virginal es una parte esencial de la historia. Ten cuidado de no descartarlo porque parece ilógico.

José era un descendiente del rey David, por lo que tuvieron que registrarse en la ciudad de Belén, la ciudad del rey David. De Nazaret a Belén hay 156 kilómetros. Esto es como desde Madrid hasta Toledo. Sería una caminata de aproximadamente 32 horas, si se calcula la velocidad como lo hace Google Maps. Es una larga caminata, especialmente con una esposa que está esperando un hijo.

María y José se encontraban a muchos kilómetros de casa. Sin un hospital. Sin experiencia. Viajando durante el embarazo. Llevando la esperanza del mundo en el vientre de María. Debieron de sentir mucha presión y una necesidad desesperada. Sin embargo, vieron que este Dios todopoderoso era fiel a cada paso del camino, tal como Él lo es para nosotros. Aquí encontramos, una vez más, la intersección de la necesidad del hombre y la fidelidad de Dios. Obedeciendo la voluntad de Dios, María y José se encontraron en el centro de Su provisión. Es lo mismo para nosotros. ¿Confiaremos y obedeceremos? Actuar por fe a menudo da miedo, pero es en ese lugar de total dependencia donde encontramos a Dios. En medio de las luchas y las incógnitas, Dios está todavía en el trono.

“ 6 Y, mientras estaban allí, se le cumplió el tiempo. 7 Así que dio a luz a su hijo primogénito. Lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en la posada.”

En estos dos versículos, encontramos la sencilla descripción de Lucas de uno de los eventos más grandes que hayan ocurrido jamás. El foco estaba puesto en el significado de la venida del niño Jesús, no en el drama que hemos creado en torno a la historia.

Mientras estaban allí, "se le cumplió el tiempo" para que ella diera a luz. Si bien esto incluye el momento del dolor del parto y el nacimiento real, abarca incluso más que eso. No era un momento cualquiera. Como lo describe Gálatas 4:4: ***“Pero, cuando se cumplió el plazo, Dios envió a su Hijo.”*** Este versículo también podría traducirse: “Cuando Dios lo tenía todo preparado, Dios envió a su hijo”. Aquí hay algunos ejemplos:

En Génesis vemos que el pecado entra en el mundo. La humanidad ha sido separada de Dios. Dios comienza a poner en marcha un plan que rescataría a su pueblo. La grandeza de Dios se ve cuando hace promesas y profecías hablando de un Mesías venidero. Dios trabaja a lo largo del Antiguo Testamento en relación con los judíos de una manera que nos ayuda a entender cómo sería el Mesías y cómo se nos ofrecería la salvación. Dios dirige los corazones de los reyes, trae victoria y derrota, trae reavivamiento, y disciplina la idolatría. Él trabaja a nivel individual y colectivo preparando el camino para la venida del Mesías.

En la segunda mitad del Antiguo Testamento, Israel se rebeló contra Dios al adorar ídolos. Dios los disciplinó al ser conquistados y llevados a una tierra extranjera. Durante este exilio, Israel fue separado del templo. Bajo estas circunstancias, los exiliados cambiaron su enfoque religioso, de lo que habían perdido a lo que conservaban: el judaísmo se convirtió en una fe que podía practicarse dondequiera que se llevara la Palabra de Dios. El énfasis se ponía en la santidad personal y en una relación con Dios, en lugar del ritual y la ubicación. Esto preparó el camino para el evangelio cristiano.

Dios incluso obraba durante los cuatrocientos años entre el Antiguo y el Nuevo Testamento. Durante este tiempo, Dios no agregó nuevas revelaciones a las Escrituras. Era como si fuera un momento de prueba para ver si el pueblo de Dios sería obediente a lo que Dios ya les había dicho, antes de hablar de nuevo.

Durante este tiempo entre el Antiguo y el Nuevo Testamento, Alejandro Magno llegó al poder. Era un gobernante de Macedonia, una parte del norte de Grecia. Él y sus ejércitos conquistaron todas las naciones desde Grecia hasta la India. Esto incluía a Jerusalén y los judíos (332 A.C.). Alejandro estaba comprometido con la creación de un mundo unido por la lengua y la cultura griegas. Cuando murió, la mayor parte de esa parte del mundo hablaba griego. Hablar todos la misma lengua en esa parte del mundo hizo más fácil la difusión del evangelio años más tarde, cuando vino Cristo. El griego es más claro y más exacto que muchos idiomas. Esto hizo que fuera un gran lenguaje para escribir el Nuevo Testamento, de manera que los futuros traductores pudieron entender mejor el mensaje que Dios estaba tratando de comunicar a todas las personas.

En los años posteriores a Alejandro Magno, los judíos fueron tratados brutalmente, pero finalmente ganaron su libertad por un corto tiempo. Esto fue seguido por la llegada del Imperio romano. La combinación de la libertad pasada y la opresión presente alimentó su anhelo por el Mesías. Incluso en medio de estas pruebas, Dios todavía estaba preparando el camino para la llegada de su Hijo. Los romanos construyeron más de 4.000 kilómetros de calzadas y establecieron lo que se conoció como *Pax Romana*. Esta paz romana fue un período de un poder incomparable que permitió que hubiera paz en todo el imperio. Esta red de caminos y este tiempo de paz permitirían que el evangelio se extendiera más fácilmente durante los años de la iglesia primitiva, después de que Cristo hubiera regresado al cielo. Dios continuó mostrando su grandeza mientras preparaba el camino para la venida de Cristo.

Me eduqué en escuelas públicas. Aprendí historia en la escuela y la Biblia en la iglesia el domingo. Parecían dos temas separados. Pero cuando comenzamos a estudiar historia con nuestra Biblia en la mano, una vez más vemos que Dios es soberano sobre todas las cosas y está moviendo este mundo hacia el fin que Él mismo ha ordenado. Dios estaba y está todavía en su trono.

El versículo 7 dice: ***“Así que dio a luz a su hijo primogénito.”***

El niño Jesús fue el “hijo primogénito” de María. La Biblia nos dice que más hijos nacieron después. Marcos 6:3 dice refiriéndose a Jesús: ***“¿No es acaso el carpintero, el hijo de María y hermano de Jacobo, de José, de Judas y de Simón? ¿No están sus hermanas aquí con nosotros?”*** María no fue virgen toda su vida, como algunos quieren que creamos. No hay apoyo bíblico para esta creencia y no hay razón teológica para no tomar las palabras de Marcos 6:3 literalmente.

María dio a luz a Jesús, pero debemos recordar que el Hijo de Dios no fue creado en ese momento. Sí, en ese momento Él tomó la forma de hombre como vemos en las Escrituras, pero el Hijo de Dios siempre había existido, tal como vemos en Juan 1:

“¹ En el principio ya existía el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios. ² Él estaba con Dios en el principio. ³ Por medio de él todas las cosas fueron creadas; sin él, nada de lo

creado llegó a existir. ⁴ En él estaba la vida, y la vida era la luz de la humanidad (...) ¹⁴ Y el Verbo se hizo hombre y habitó entre nosotros. Y hemos contemplado su gloria, la gloria que corresponde al Hijo unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.”

La Navidad no celebra el principio del Hijo de Dios. Es la celebración de que el eterno Hijo de Dios se convierte en hombre, para que podamos ser salvados. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo siempre han sido y siempre serán. El nacimiento de Cristo es la entrada del Hijo de Dios en nuestro mundo como hombre.

Estos versículos terminan con Lucas contando que Jesús fue acostado en un pesebre. Esto solo es apropiado para un Dios que no valora los honores superficiales de este mundo. Cuando muchos esperaban un príncipe y un palacio, Dios les dio un bebé en un pesebre. **¿Cuántos se han perdido al Salvador porque estaban buscando algo totalmente diferente?**

Al escuchar esta historia una vez más, que Dios nos dé ojos para ver y oídos para oír la maravilla de la historia de Navidad y la simplicidad del Salvador que nos invita a seguirlo. Que veamos que este evangelio tuvo lugar en el mundo real, para pecadores y santos que viven en un mundo real. Jesús vino para salvar a los enfermos y reconciliarnos con Dios.

La historia continúa en Lucas 2:8-14:

“ ⁸ En esa misma región había unos pastores que pasaban la noche en el campo, turnándose para cuidar sus rebaños. ⁹ Sucedió que un ángel del Señor se les apareció. La gloria del Señor los envolvió en su luz, y se llenaron de temor. ¹⁰ Pero el ángel les dijo: ‘No tengáis miedo. Mirad que os traigo buenas noticias que serán motivo de mucha alegría para todo el pueblo. ¹¹ Hoy os ha nacido en la Ciudad de David un Salvador, que es Cristo el Señor. ¹² Esto os servirá de señal: Encontraréis a un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre.’

¹³ De repente apareció una multitud de ángeles del cielo, que alababan a Dios y decían:

¹⁴ ‘Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz a los que gozan de su buena voluntad.’”

Es sorprendente que la historia cuente que el primer anuncio de Dios fue a unos pastores. Los pastores eran despreciados por la gente religiosa de la época. Les costaba respetar los detalles de la ley ceremonial; no podían cumplir todos los minuciosos lavados de manos exigidos, las normas y los reglamentos. No siempre podían honrar el Sabbat; sus rebaños les necesitaban constantemente. Y por eso, las personas religiosas miraban a los pastores como a personas impuras y pecadoras. Sin embargo, a estos sencillos hombres del campo el mensaje de Dios les llegó primero.

El mensaje proclamado por el ángel era una noticia que cambiaría drásticamente su visión de todo lo que les rodeaba. Ahora sería la lente a través de la cual verían todo lo demás.

La proclamación del ángel era más que una información para ser meramente conocida. Era una invitación a relacionarnos con Cristo de esta manera: como nuestro Salvador y nuestro Señor.

La hueste de ángeles después se le unió y proclamó: **«Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz a los que gozan de su buena voluntad»**. Estaban proclamando la grandeza de Dios con la que estaban familiarizados personalmente. En el reino espiritual eran testigos presenciales de la gloria suprema de Dios.

Los ángeles proclamaban el don de la paz que llegaba a la humanidad a través de Cristo. No se trata de una promesa del fin de todas las luchas, discusiones o disputas. Es más grande que eso. Es una paz con Dios que impregnará toda la vida de aquellos que confían en Cristo. Los romanos ofrecieron una *Pax Romana*, establecida a través del miedo y el poder militar. Cristo vino a conceder una paz interior a la que la humanidad no tiene acceso. El mensaje del ángel era verdaderamente de un Dios personal que se acercaba a las mismas personas que Él había creado.

En Lucas 2:15-20 la historia continúa:

«¹⁵ Cuando los ángeles se fueron al cielo, los pastores se dijeron unos a otros: ‘Vamos a Belén, a ver esto que ha pasado y que el Señor nos ha dado a conocer».

¹⁶ Así que fueron de prisa y encontraron a María y a José, y al niño que estaba acostado en el pesebre. ¹⁷ Cuando vieron al niño, contaron lo que les habían dicho acerca de él, ¹⁸ y cuantos lo oyeron se asombraron de lo que los pastores decían. ¹⁹ María, por su parte, guardaba todas estas cosas en su corazón y meditaba acerca de ellas. ²⁰ Los pastores regresaron glorificando y alabando a Dios por lo que habían visto y oído, pues todo sucedió tal como se les había dicho. ”

Los pastores habían escuchado el mensaje de los ángeles y ahora era el momento de responder. De prisa se fueron a Belén para encontrar a este Salvador del que se les había hablado. Y lo encontraron exactamente como los ángeles habían dicho. Dios los había acercado a sí mismo. Habían experimentado la realidad de Dios y la única respuesta posible era glorificar y alabar a Dios.

Es interesante cómo Dios proclamó el nacimiento de su hijo a quienes tenían ojos para ver y oídos para oír: María, la joven madre de Jesús temerosa de Dios. José, el honorable y sencillo carpintero. Los pacíficos y sencillos pastores, sentados tranquilamente en el campo. Los sabios que buscaban activamente a un rey. Y Él sigue viniendo hoy, revelándose a aquellos que lo buscan de verdad, aquellos que tienen oídos para oír, ojos para ver y corazones que creen. ¿Te acercarás hoy a nuestro Dios, que está sentado en su trono y nos invita a cada uno de nosotros a acercarnos?

Cuestionario

1. ¿Qué ha sido para ti lo más interesante de este sermón?
2. ¿Recuerdas haberte perdido alguna vez cuando eras niño y no poder encontrar a tus padres?
Es una experiencia horrible. Para un niño pequeño, sus padres lo son todo. Perder a tus

padres es como perderlo todo. ¿Alguna vez has sentido alguna de estas emociones como adulto?

3. ¿Cuántas veces te has sentido confundido o frustrado por algo que luego descubriste que era una herramienta en la mano de Dios?
4. Muchos se han perdido al Salvador porque estaban buscando algo totalmente diferente. En el mundo de hoy, ¿en qué confían las personas para su salvación?
5. ¿Qué necesitas recordar de esta lección?
6. ¿Qué quiere Dios que hagas al respecto?
7. ¿Cómo podemos orar por ti?